

# **Variantes emocionales en la iconografía jeronimiana frente a los textos de san Jerónimo**

**Pilar MARTINO ALBA**  
Universidad Rey Juan Carlos  
G.I.R. MHISTRAD/TRADEC  
ORCID 0000-0002-1692-2267  
pilar.martino@urjc.es

- I. Preliminares.**
- II. Las emociones en el *Epistolario* de san Jerónimo.**
- III. Las emociones en las representaciones iconográficas jeronimianas.**
  - 3.1. *Penitente en el desierto de Calcis.*
  - 3.2. *Ataviado con ropaje cardenalicio, en calidad de erudito y secretario papal.*
  - 3.3. *Monje en Belén, donde completó la tarea traductora que le encomendara el Papa Dámaso.*
- IV. Conclusiones.**

## I. PRELIMINARES

Tres son las representaciones fundamentales de san Jerónimo en la iconografía: como penitente en el desierto de Calcis, imagen que se corresponde cronológicamente con los tres años, a partir del 374, en los que vivió retirado; como Padre de la Iglesia latina ataviado con ropajes que le confieren dignidad cardenalicia, si bien en vida de san Jerónimo no se había instituido aún el cardenalato, correspondiéndose esta representación con el par de años que vivió en Roma, a partir del 382, al servicio del Papa Dámaso; y, por último, como monje durante los treinta años de vida que pasó en Belén hasta su fallecimiento el año 420 d.C. Además de estas tres variantes fundamentales, no podemos olvidar que, en los monasterios jerónimos, a partir de la fundación de la Orden en el siglo XIV (bula fundacional: 15 de octubre de 1373), se encargan series sobre la vida del santo inspirador de la Orden, especialmente para decorar los claustros, aunque no sólo. En esas series cobra especial relevancia también la representación de sus años de estudio en Roma, entre los 12 y los 20 años en la academia del gramático Donato, así como los viajes posteriores por tierras centroeuropeas, fundamentalmente para copiar obras destinadas a enriquecer su biblioteca personal<sup>1</sup>.

En cada una de las citadas representaciones iconográficas se aprecian, si bien de modo muy sutil en la mayoría de ellas, actitudes y emociones propias del comportamiento del ser humano. La búsqueda del término «emociones humanas» nos devuelve siete fundamentales, a saber: alegría, tristeza, miedo, disgusto, desprecio, sorpresa, ira. Si nos adentramos en dicha búsqueda y especificamos «en la cultura cristiana», obtendremos actitudes y emociones, tales como arrepentimiento, penitencia, reflexión, serenidad, arrobamiento, sincero amor al prójimo, entre otras, aunque también las primeras mencionadas.

La lectura detenida de los textos de san Jerónimo<sup>2</sup> pone de manifiesto su vehemencia en la exposición de ideas, exposición en la que busca incesantemente

---

<sup>1</sup> Para una mayor información sobre la iconografía jeronimiana, véase MARTINO ALBA, P., *San Jerónimo en el arte de la Contrarreforma*, Madrid 2003. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/4741/>

<sup>2</sup> Recuérdese que la Orden de San Jerónimo ha promovido desde hace varias décadas la publicación de las *Obras completas* de San Jerónimo en la BAC. Para este trabajo, hemos acudido tan sólo a los dos tomos del *Epistolario*, en la edición, traducción y notas de Juan Bautista Valero, 1993 (tomo I) y 1995 (tomo II).

los fundamentos religiosos que apoyen sus proposiciones y que está motivada por su formación académica en retórica y oratoria, además de su más que profundo conocimiento de las Escrituras y su significado. Esto provoca, a nuestro juicio, que la expresión de las emociones sea superior en sus textos a cómo a lo largo de la historia de las artes plásticas los diferentes artistas han representado su imagen, bajo cualquier de las variantes iconográficas mencionadas. Esta es, pues, nuestra hipótesis de partida, de manera que, para validar esta idea de la superioridad del texto frente a la imagen, nuestra aportación trata de poner en paralelo los textos de san Jerónimo con su iconografía para ver las diferencias que se producen. Si bien es cierto que en un trabajo de este tipo, dadas las limitaciones de espacio, no es posible la exhaustividad, sí consideramos que los ejemplos que traemos a estas páginas pueden contribuir a conclusiones extrapolables a su ingente producción bibliográfica en relación con la más que abundante iconografía jeronimiana desde las primeras representaciones hasta la actualidad.

## II. LAS EMOCIONES EN EL *EPISTOLARIO* DE SAN JERÓNIMO

El *Epistolario* de san Jerónimo, publicado por la BAC, se compone de 85 cartas el primer tomo (de la 1 a la 85) y de 69 el segundo tomo (de la 86 a la 154), si bien hay que mencionar que algunas de las cartas que se incluyen no son de Jerónimo a sus destinatarios, sino de estos a Jerónimo, como sería el caso de la que le envía el Papa Dámaso preguntándole por algunas cuestiones bíblicas, de manera que a esta le sigue la respuesta de Jerónimo. Otra epístola de la que el autor no es Jerónimo es la que le envía Epifanio de Chipre a Juan de Jerusalén, que se incluye en el *Epistolario* porque fue traducida por Jerónimo; también ocurre lo mismo con algunas que el obispo de Hipona, san Agustín, le envía a san Jerónimo, epístolas a las que siguen las respondidas por nuestro santo patrón de los traductores a su obispo.

Como especialista en retórica y oratoria, san Jerónimo podemos afirmar que era un maestro en el género panegírico y también en el apologético. La adjetivación y las razones aducidas en los textos encomiásticos son pequeñas joyas literarias que bien podrían seguir sirviendo hoy día de ejemplo y entrenamiento en talleres de escritura creativa.

De las 154 cartas que componen el *Epistolario* jeronimiano, hemos extraído media docena de fragmentos en los que la expresión de emociones nos pone sobre la pista del carácter y estilo literario de san Jerónimo.

Ejemplo 1: Epístola a Teodosio y demás anacoretas que moran en el interior. Escrita desde Antioquia el año 374. En ella expresa el deseo cada vez más

ardiente y que le consume de vivir la experiencia de la soledad en el desierto como un camino para expiar sus pecados. En el texto muestra su desazón por su situación anímica. Los tres años de experiencia en el desierto de Calcis terminan no de la mejor manera posible, pues la cohorte de anacoretas que poblaba esos parajes termina por crearle auténticos problemas al exigirle que se pronunciase sobre determinadas herejías, concretamente sobre el arrianismo, lo que provoca su hartazgo y la marcha a Roma.

“[...] yo os suplico, pues no dudo que vosotros lo podéis conseguir, que con vuestras oraciones me libréis de las tinieblas de este siglo [...] que mi alma sea arrebatada por el ansia más ardiente hacia esa forma de vida [...] Soy como la oveja enferma que anda descarriada lejos del resto del rebaño. Si el buen pastor no me lleva sobre sus hombros de nuevo a su aprisco, resbalarán mis pasos y en el intento mismo de levantarme se desplomarán mis pies desfallecidos [...] Y ahora que intento no digo dominar mis vicios sino querer dominarlos, el diablo trata de envolverme con nuevas redes [...] poniendo a mi alrededor mares por todas partes y por todas partes océanos [...]”<sup>3</sup>.

Ya en el año 377 Jerónimo da muestras de estar más que desilusionado de la experiencia del desierto y no ve el momento de salir a toda prisa de ese ambiente que le oprime anímicamente y le provoca una gran tristeza, que llega a convertirse en insoportable. Ese año 377, en una carta a Marco, presbítero de Calcis, le expone que su idea inicial era callarse ante la insistencia de los partidarios del arrianismo y para ello había encontrado en los salmos (*Mientras el impío esté presente, enmudeceré y me humillaré y callaré entre los buenos*<sup>4</sup>) el apoyo a su intención, aunque finalmente de la literatura clásica, concretamente en la *Eneida* de Virgilio, extrae las palabras que reflejan lo que piensa de sus vecinos anacoretas que pueblan el desierto de Calcis: “*Pero ¿qué hombres son estos?, ¿cuál la patria que costumbres tan bárbaras permite? ¡Negado el hospedaje de la arena! [...]*”<sup>5</sup>. Mostrando no sólo tristeza, sino también iracundia afirma que “Lo único que les gustaría es que me fuera de aquí [...] Me han arrancado una parte de mi alma, a mis carísimos hermanos [...] que prefieren habitar entre fieras antes que con tales cristianos”<sup>6</sup>. En el siguiente epígrafe veremos cómo esa desazón la reflejan los artistas en la iconografía de san Jerónimo como penitente en el desierto.

---

<sup>3</sup> SAN JERÓNIMO, *Epistolario*, tomo I, Madrid 1993, p. 80.

<sup>4</sup> Sal 38, 2-3.

<sup>5</sup> VIRGILIO, *Eneida I*, p. 539 y siguientes.

<sup>6</sup> SAN JERÓNIMO, *Epistolario*, tomo I, Madrid 1993, pp. 133-135.

Ejemplo 2: Epístola a Florentino, enviada también desde el desierto de Calcis en el año 376. Su deseo de soledad termina por provocarle una cierta amargura por no tener cerca a los amigos, una necesidad que crece y que le hace enviar reiteradas misivas a diferentes destinatarios animándolos a escribir y responder a sus cartas. Aprovecha esta actividad epistolar para pedir a los diferentes conocidos y amigos que le copien libros y se los envíen, pues echa de menos no tener a mano todos aquellos textos que desearía leer o consultar.

“[...] Ausente con el cuerpo, me hago presente, me hago presente por el amor y en espíritu, para pedirte encarecidamente que ni el tiempo ni la lejanía de los lugares rompan esta naciente amistad, que ha sido consolidado con el vínculo de Cristo. Confirmémosla con cartas recíprocas que corran del uno al otro, se crucen por el camino y hablen con nosotros. No perderá mucho nuestra amistad si conversa consigo misma con este lenguaje [...]”<sup>7</sup>.

La necesidad de amistad que manifiesta Jerónimo es tan acentuada que en reiteradas ocasiones expresa la profunda emoción que le produce cada vez que recibe una misiva. Así, en una carta a Cromacio, Jovino y Eusebio, a la sazón en Aquileya, escrita asimismo desde el desierto de Calcis el año 376 les dice que “[...] mi gozo fue tal que superé la felicidad de Roma el día en que se anunció que, por vez primera después de Cannas, habían sido derrotados por Marcelo junto a Nola los soberbios escuadrones de Aníbal.”<sup>8</sup> Su estilo literario es el de un autor que domina todas las figuras retóricas y al que le place el uso de recursos lingüísticos que embellezcan el texto y den color a sus sentimientos y emociones. En esta misma misiva que acabamos de mencionar, un poco más adelante dirá que “Ahora converso con vuestra carta, la abrazo, y ella conversa conmigo, porque aquí sólo ella sabe latín”<sup>9</sup>.

Ejemplo 3: Epístola a Dámaso, quien le había planteado algunas preguntas sobre las Sagradas Escrituras, especialmente relacionadas con el cotejo de las traducciones que hasta el momento existían (Setenta, Aquila de Sinope, Teodoción). En este periodo, en que Jerónimo ya está en Constantinopla, en el año 381, poco antes de dirigirse a Roma, está plenamente dedicado al estudio de los textos sagrados, a su interpretación y traducción. Es el periodo en que podemos decir que su actividad de erudito está en plena efervescencia, volcado en formarse lo que le convertiría andando el tiempo en el prototipo del humanista cristiano. En este periodo de aprendizaje e investigación filológica resulta esclarecedora la

---

<sup>7</sup> SAN JERÓNIMO, *Epistolario*, tomo I, Madrid 1993, pp. 90-91.

<sup>8</sup> *Idem*, p. 95.

<sup>9</sup> *Idem*, p. 96.

referencia a términos del texto bíblico en hebreo cuyo significado interpreta simbólica y eclesiológicamente y que la iconografía reflejaría no como propios de ese periodo de estudio y erudición, sino aplicado a su etapa anterior de retiro en el desierto de Calcis. Nos referimos concretamente a la piedra con la que en tantas obras pictóricas y escultóricas nuestro santo se golpea el pecho:

“Como en hebreo [...] se lee «guijarro» [...] me parece que la palabra divina quiere significarse en el «guijarro». Pues lo mismo que el guijarro es una especie de piedra durísima, redonda y perfectamente pulida, así la palabra de Dios, que no puede ser doblegada por las contradicciones de los herejes ni de todos los adversarios juntos [...] Así que [...] en el guijarro se manifiesta la verdad y fuerza de la palabra divina”<sup>10</sup>.

En esta correspondencia que Jerónimo mantiene con el Papa Dámaso refleja en sus palabras una gran serenidad, fruto de la lectura y reflexión sobre los textos, a diferencia del nerviosismo que le invadía durante su etapa en Calcis. En este intercambio de epístolas, muestra un gran entusiasmo por la exégesis alegórica. Realmente empieza la etapa más productiva de su vida desde el punto de vista intelectual y su gusto por consultar las fuentes originales. Es un conjunto de cartas en las que Jerónimo da sobradas muestras de ser un investigador nato, cuyo proceso de documentación preparatorio para emprender posteriormente la traducción es un ejemplo del camino a seguir por cualquier traductor literario hasta la actualidad, pues no sólo se hacía fichas sobre el significado de términos hebreos concretos, sino también sobre los topónimos y antropónimos presentes en los textos del Antiguo Testamento, lo que con el tiempo daría lugar a escribir un libro sobre los nombres hebreos. Lo mismo ocurre cuando emprende la traducción al latín de los textos escritos originalmente en griego. Su poliglotismo tenía tanto la vertiente activa, como intérprete en los concilios, como pasiva, de la que hacía uso en las horas y días de soledad frente a los textos originales.

A continuación, traemos a colación dos ejemplos del género panegírico escritos durante su estancia en Belén. En estos textos, especialmente los dedicados a las personas cercanas y queridas que han pasado a mejor vida, nuestro autor muestra realmente sus sentimientos. Una de ellas es la que le escribe a Paula cuando fallece su hija Blesila y el quinto ejemplo es la carta que dirige a Eustoquia, hija de Paula, cuando esta última fallece en Belén, provocando en Jerónimo la más profunda de las tristezas, aunque con presencia de ánimo para consolar a la hija que ha quedado huérfana.

---

<sup>10</sup> SAN JERÓNIMO, *Epistolario*, tomo I, Madrid 1993, p. 160.

Ejemplo 4: Epístola a Paula sobre la muerte de Blesila. La carta tiene fecha del año 384, así pues todavía durante el periodo en que está residiendo en Roma, al servicio del Papa Dámaso. Durante esa etapa romana, organizaba en casa de diferentes matronas romanas, y especialmente en la de Paula, cenáculos ascético-bíblicos que, con el tiempo, despertaron nuevamente las envidias y las maledicciones. En esto como en tantos otros detalles de su vida podemos comprobar que a pesar de haber pasado dieciséis siglos desde el tránsito de Jerónimo el mundo no ha cambiado, de manera que hoy día aquellos que se destacan por su inteligencia y erudición siguen despertando, en una gran parte de pseudointelectuales, envidia en lugar de admiración.

La manifestación de las emociones de Jerónimo en este texto de alabanza hacia la figura de Blesila la expresa de la siguiente manera:

“[...] Pero ¿qué estoy haciendo? ¿Voy a prohibir a la madre que lllore, y yo mismo estoy llorando? Confieso mi emoción: todo este libro está escrito con lágrimas. Jesús lloró a Lázaro porque lo amaba. No es el mejor consolador aquel a quien vencen sus propios gemidos, y de cuyas entrañas enternecidas salen las palabras entrecortadas por las lágrimas. Mi querida Paula, pongo por testigo a Jesús, a quien ahora sigue Blesila, pongo por testigos a sus santos ángeles, de cuya compañía goza, que yo también estoy sufriendo los mismos tormentos y el mismo dolor que tú padeces. Yo soy su padre en el espíritu, su educador por la caridad [...]”<sup>11</sup>.

Y un poco más adelante, prosigue su texto de consolación a Paula en el que expone claramente que a la serenidad se llega por la razón:

“Te viene a la memoria su conversación, sus caricias, su manera de hablar, su compañía, y no puedes resignarte a carecer de todo eso. Comprendo las lágrimas de la madre, pero pido moderación en el dolor [...] Está reciente la herida y cualquier roce, por ligero que sea, lejos de curarla la encona. Sin embargo, lo que el tiempo tiene que mitigar, ¿por qué no vencerlo con la razón? [...] Piensa en lo que soporta Job y verás, tú que eres tan sensible, cómo, con los ojos puestos en el cielo [...] mantuvo una paciencia inquebrantable”<sup>12</sup>.

Ejemplo 5: Elogio fúnebre de santa Paula, escrito el año 404, unos meses después del fallecimiento, un 26 de enero, de la que fuera la mejor compañera de Jerónimo y la que daría su hacienda y prácticamente su vida por promover la

<sup>11</sup> SAN JERÓNIMO, *Epistolario*, tomo I, Madrid, 1993, pp. 339-340.

<sup>12</sup> *Idem*, p. 349.

caridad entre los más necesitados y por la vida monacal en Belén, hasta el punto de que corrió con todos los gastos ocasionados por la construcción de los monasterios masculino y femenino en Belén, además de una posada para los peregrinos que fuesen a Tierra Santa. Este texto es la epístola más extensa de Jerónimo, es, en realidad, un pequeño libro, en sí mismo una joya estilística, dedicado a la figura de Paula.

“Y quién encontró en los santos lugares un ser humano más admirable que Paula? Del mismo modo que entre muchas piedras preciosas siempre brilla una piedra preciosísima, lo mismo que el resplandor del sol tapa y oscurece los pequeños fuegucillos de las estrellas, así ella por su humildad superó las virtudes y poderes de todos, y fue la más pequeñas de todos, para ser la mayor de todos [...] ¿Qué falta hace hablar de aquella compasiva con todos, que repartía bondad aun entre quienes jamás había visto? [...] de los recursos que le quedaban, distribuyó dinero entre pobres y monjes, y se dirigió a Belén [...] No hubo alma tan compasiva como la suya, ni tan amable con los humildes [...] ¿Cómo no recordar su bondad y solicitud con las enfermas, a las que colmaba con admirables atenciones y cuidados? [...] ¿Para qué detenerme tanto y seguir represando mi dolor en otros puntos? La más prudente de las mujeres presentía que la muerte estaba cerca [...] Preguntada por mí por qué callaba, por qué no quería responder a mis preguntas, si le dolía algo, me respondió en griego que no sentía molestia alguna y que estaba contemplándolo con calma y tranquilidad. Después de esto enmudeció [...]”<sup>13</sup>.

Ejemplo 6: Finalizamos esta breve selección de ejemplos en una epístola, la dedicada a Rústico, en la que Jerónimo elogia la vida monacal. Está ya plenamente asentado desde hace años en Belén. La carta es del año 411. Rústico era un joven monje galo que solicita de Jerónimo su asesoramiento sobre la vida monacal. En esta faceta, nuestro santo patrón de los traductores se explaya, pues ha encontrado una de las funciones que más le llenaban, la de instruir a los más jóvenes basándose en su experiencia vital y habiendo salvado numerosos escollos para lograr su objetivo. En la iconografía, especialmente en las series sobre su vida, es relativamente frecuente encontrar escenas donde el asunto iconográfico es el del maestro que enseña a sus discípulos, el monje mayor rodeado de los demás monjes del monasterio a los que está enseñando el trabajo intelectual de traducir y la tarea manual de escribir al dictado, de copiar libros, de revisar textos.

La carta comienza con una referencia a las diferentes emociones que puede sentir el que se dedica en cuerpo y alma a seguir el camino de Cristo:

---

<sup>13</sup> SAN JERÓNIMO, *Epistolario*, tomo II, 1995, pp. 214-264.



“Nadie hay más feliz que el cristiano, pues le está prometido el reino de los cielos; nadie tan sufrido, pues su vida pelagra diariamente; nadie más fuerte, pues vence al diablo; nadie tan débil, pues es vencido por su propia carne [...] Sé que voy a molestar a muchos que de cualquier exposición general sobre los vicios suelen hacer una injuria personal contra ellos y al irritarse contra mí descubren su propia conciencia [...] Lo propio de hombres inteligentes y de mujeres cuerdas es disimular y, mejor aún, corregirse de aquello que descubren tener, enfadarse contra sí mismos y no contra mí [...] Que de tu mano y de tus ojos nunca esté lejos algún libro; apréndete el salterio de memoria; que tu oración no conozca pausa; que tu mente esté alerta y no expuesta a vanos pensamientos. Que tu cuerpo y tu alma estén orientados hacia el Señor. Vence la ira con la paciencia. Ama la sabiduría de las Escrituras [...]”<sup>14</sup>.

Hasta aquí los seis ejemplos que hemos seleccionado de las emociones expresadas por san Jerónimo a través de sus epístolas. En el epígrafe siguiente hemos tomado cuatro ejemplos de diferentes asuntos iconográficos jeronimianos. Si bien hemos tomado tan sólo unas pinceladas de la representación de san Jerónimo en el arte occidental, sí es cierto que nuestro estudio desde hace más de dos décadas sobre la figura de este santo políglota y polifacético, nos lleva a hacer algunas afirmaciones que consideramos válidas para otros muchos ejemplos de su imagen en las artes plásticas.

### III. LAS EMOCIONES EN LAS REPRESENTACIONES ICONOGRÁFICAS

#### 3.1. *Penitente en el desierto de Calcis<sup>15</sup> o en la variante de penitente en su estudio*

De todos los asuntos iconográficos en los que san Jerónimo ha sido representado en las artes plásticas, podemos afirmar que su imagen de penitente es la más abundante, si bien no se circunscribe únicamente al periodo cronológico en que estuvo en el desierto de Calcis, época en la que era un hombre relativamente joven -entre los 27 y los 30 años-, sino que los artistas han tenido a bien presentarle en numerosas ocasiones, casi se podría afirmar que en la mayoría de los casos, en calidad de penitente como un hombre mayor, experimentado, como si se hubiese retirado al desierto en la ancianidad. No es esta la única licencia que se han permitido los artistas a lo largo de la historia del arte, pues en este asunto iconográfico los atributos que mayormente le hacen

<sup>14</sup> SAN JERÓNIMO, *Epistolario*, tomo II, 1995, pp. 585-608.

<sup>15</sup> Figura 1

reconocible son la túnica bermellón y el capelo cardenalicio, aunque el santo aparezca semidesnudo; el león, animal que nunca fue compañero de vicisitudes desérticas del santo, sino que la presencia en la iconografía se debe a una confusión con san Gerásimo por parte del dominico Jacopo da Varazze cuando recopiló documentos para su célebre *Leyenda dorada*<sup>16</sup>.

Hemos visto en los fragmentos de textos seleccionados de su *Epistolario* que precisamente la época de Calcis fue un tiempo de tribulación y muchos sinsabores. En la representación iconográfica de san Jerónimo, si bien predomina el gesto de serenidad, de sosiego y meditación, es cierto que en esta variante iconográfica es donde más podemos detectar ciertas emociones, pues la actitud de golpearse el pecho con el guijarro, hincarse de rodillas frente al Crucificado, escuchar con sorpresa el sonido de las trompetas del Juicio Final o meditar sobre la transitoriedad de la vida, reflejado esto en la presencia habitual del reloj de arena en estas escenas de penitencia, dan idea de un periodo de vaivenes emocionales. Así pues, si hacemos un repaso por una amplia selección de la imagen de san Jerónimo penitente encontraremos en ocasiones un gesto sereno, pero también en otras un gesto atribulado, preocupado e incluso nervioso, lo que se refleja en posturas imposibles y tensionadas, en las que el cuerpo se retuerce, mayormente en obras representativas de la pintura barroca.

### 3.2. *Ataviado con ropaje cardenalicio, en calidad de erudito y secretario papal*<sup>17</sup>

La imagen de san Jerónimo vestido como cardenal aparece por primera vez en la iconografía en los muros de la casa del jurista de Bolonia, especialista en Derecho canónico, Giovanni D'Andrea, quien cuando encarga una serie de escenas que reflejen la vida de san Jerónimo solicita que se le represente con ropajes que le equiparasen a la dignidad cardenalicia, dada su labor de erudición como exegeta y traductor. En realidad, es la etapa que se corresponde con su estancia en Constantinopla, donde ejerce como intérprete y traductor, y en la posterior labor en Roma como secretario del Papa Dámaso para ocuparse de la correspondencia bilingüe entre las Iglesias de Oriente y Occidente. Es la época en que el Papa le anima a dedicarse por entero a la exégesis bíblica y a la traducción, tareas que marcarán su vida y su trascendencia para historia de la cultura occidental, pues al ser tomada su traducción de las Sagradas Escrituras, la llamada *Vulgata*, como texto oficial de la Iglesia a raíz de las sesiones preparatorias del Concilio de Trento con el fin de luchar contra las tesis luteranas, la Iglesia decidió elevarlo a los altares y declararle doctor de la Iglesia.

<sup>16</sup> Remitimos nuevamente a nuestra tesis doctoral, *op. cit.*, Madrid 2003.

<sup>17</sup> Figura 2

Es esta representación del erudito Jerónimo vestido de cardenal la que muestra una mayor serenidad, fruto de la reflexión y la medida, del triunfo de la razón sobre el corazón, tal y como hemos visto en los fragmentos de su *Epistolario*, serenidad que se refleja asimismo en su faceta de monje en el monasterio de Belén.

### 3.2. *Monje en Belén, donde completó la tarea traductora que le encomendara el Papa Dámaso*<sup>18</sup>

Finalmente, en este breve recorrido por las emociones jeronimianas expresadas en sus textos y reflejadas en la iconografía, llegamos al tercer tipo iconográfico básico, a saber, el de monje bien estudiando, bien traduciendo o bien enseñando a sus monjes las tareas propias del *scriptorium*. Esa serenidad, fruto de la paz interior, que a pesar de su vehemencia y su fuerte carácter reacio a las críticas, es apreciable en la mayoría de las obras artísticas en las que se le representa como monje. Hasta en el caso del agudo dolor y tristeza que le produjo la muerte de Paula, la iconografía refleja al anciano que ya no se altera en la misma medida que lo hacía en sus años jóvenes y cuando aún no había encontrado su lugar en el mundo.

## IV. CONCLUSIONES

El contraste entre textos jeronimianos y la iconografía de san Jerónimo, sea cual sea el asunto representado, pone de manifiesto que la visión que ofrece el arte pictórico o escultórico es más equilibrada, más reposada que sus escritos, en los que se explaya en las emociones, mientras que estas son más contenidas en la representación artística.

Si bien existen ejemplos en la historia del arte donde la preocupación por determinados asuntos de su vida o la vehemencia que desplegab en la defensa de las ideas de las que estaba plenamente convencido pueden verse especialmente en las posturas forzadas,<sup>19</sup> lo habitual es el equilibrio compositivo y la presentación de una imagen que invite al fiel a meditar sobre la figura de este popular santo. En el caso de san Jerónimo penitente, sí encontramos con bastante frecuencia el gesto de sorpresa del santo girándose hacia el sonido procedente del cielo,

---

<sup>18</sup> Figuras 3 y 4.

<sup>19</sup> Basten dos ejemplos del arte barroco que nos ponen sobre la pista de esta representación a través del arte, a saber, el *San Jerónimo penitente* de Rubens (1577-1640) en la Galería de arte del Palacio de Sanssouci, en Potsdam (Alemania) o bien el *San Jerónimo penitente* de Paolo Pagani (1655-1716), que se custodia en la colección del Museo Liechtenstein de Viena.

anunciándole la llegada del Juicio Final, tal y como hemos podido ver en tantos lienzos de Ribera, de Antonio del Castillo, y otros. Con anterioridad al Barroco, podemos afirmar que en la representación de san Jerónimo penitente predomina la meditación y la reflexión.

Precisamente meditación y reflexión, la mesura en la expresión de las emociones es lo habitual en los demás asuntos iconográficos que caracterizan la imagen de este santo, casi a excepción podríamos decir de esos asuntos que reflejan el pasaje en que sueña ser azotado por su avidez lectora de las obras de Cicerón<sup>20</sup> o aquel otro en que se asediado por un grupo de mujeres.

En cualquiera de sus tipos iconográficos, se trata de una de las figuras religiosas más representadas y reconocibles en el arte occidental.



1. Luis Tristán (1586-1624). *San Jerónimo penitente*, obra subastada en 2005 en Subastas Segre<sup>21</sup>

<sup>20</sup> Véanse las obras de Valdés Leal o de Juan de Espinal sobre este asunto iconográfico. Véase MARTINO ALBA, P., “El Epistolario de san Jerónimo como fuente iconográfica”, en *Cuadernos de Arte e Iconografía*, tomo 8, número 15 (1999) 149-214.

<sup>21</sup> Desde estas páginas queremos agradecer el envío de imágenes de san Jerónimo en los catálogos de subastas de arte que Santiago Montoya nos enviaba con regularidad en la época en que estábamos realizando la tesis doctoral sobre el santo patrón de los traductores.

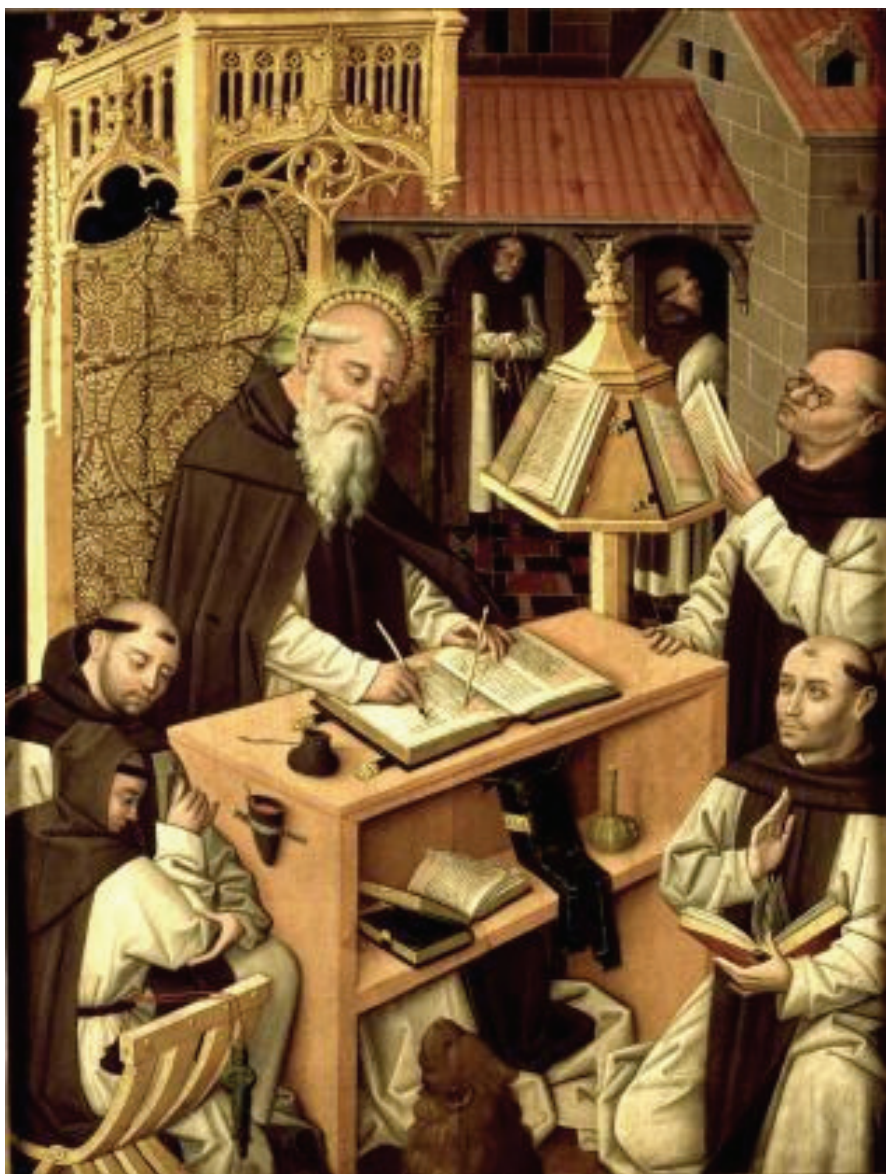


2. Luis Tristán (1586-1624). *San Jerónimo, Doctor de la Iglesia latina*. Monasterio de San Pablo, Toledo (jerónimas).



3. Juan de Espinal (1714-1783). *Muerte de santa Paula*, óleo sobre lienzo, Museo de Bellas Artes, Sevilla.





4. Maestro del Parral, *San Jerónimo en el scriptorium*, 1480-1490, óleo sobre tabla, Museo Lázaro Galdiano, Madrid<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> Recuperado de <http://catalogomuseo.flg.es/comunidad/museoflg/recurso/san-jeronimo-en-el-scriptorium/1d8f883f-4562-40d6-a486-1549578b9970>.